

Con este número cesó
la publicación. Juan Navarro

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 9 de Octubre 1881.

NÚM. 48.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia.—De actualidad, por J. M. A.—¡Mu-
do!, por Vicente Platél.—Fabulilla, por Francisco Perez Eche-
varria.—¡En libertad!, por F. de la Iglesia Gonzalez.—Los
piés de la mujer, por Juan Vallés —¿Yo casado?, por Marceli-
no Sors Martinez.—Rimas, por Vicente Platél.—El que hace
versos, por A. J. Pereira.—La siempreviva, por Benito Losada.
—Mondariz, conclusion, por J. M. A.—Adios, Carmela, por
Benito Losada.—Epigramas, por A. J. Pereira.—Recortes.

ADVERTENCIA.

Una repentina indisposición de nuestro queri-
do amigo y compañero, el Director artistico de
EL DOMINGO D. Roman Navarro, nos priva por
hoy de dar los grabados que acostumbramos.

Rogamos á nuestros suscritores nos dispen-
sen por tan involuntaria falta, asegurándoles que
en los números sucesivos trataremos de indem-
nizarles de tal omision.

DE ACTUALIDAD.

«El año va á morir; señales ciertas
lo anuncian á la vez en tierra y cielo:
ya alumbra místicas ramas y hojas yertas
del agostado suelo...
Ha tiempo así escribia
un inspirado vate ¡quien dijera!
que mas no cantaria
el sin par Aguilera
las tristezas de otoño que en un dia
con su musa inspirada
hizo para honra de su patria amada.
Ya insoportable frio
hiela los miembros, y las verdes hojas
huyen del árbol, ya marchó el estio
ya llegan las congojas
de ese enemigo eterno,
del enfermo y del pobre, ya el invierno
llama á las puertas con terrible mano,
y se presenta atroz, fiero, inhumano.

Mi amigo Juan Molina
si de esta vez no atina,
no será por medidas previsoras,
por anuncios que escribe á todas horas,
ni por falta de artistas de cartello.
Si esta vez hay camelo
ya no voy á creer cosa ninguna,
que no hay aficionado que resista,
contemplando la lista
con que grata nos brinda la fortuna.
La orquesta será magna,
reforzada con nombres de respeto,
Ibarguren, Gallastegui, Aguilera,
y Reparáz; no hay modo ni manera
de resistir; conseguirá su objeto
el célebre Molina
que á la inmortalidad ahora camina.
Que no llegue á engañar la *troupe* cantante,
que venza en sus afanes,
que la Romeldi, Esteban y Escalante,
que Fárvaro y la Llanes
sean ruisseñores,
y padezcan muy pocos constipados,
y entonces mis queridos suscritores
serán de los señores abonados.

La gente que en la aldea
en dias calurosos se recrea,
va volviendo á los lares,
para evitar dolores y catarros,
las calleslas obstruyen muchos carros,
y mesas, y sofás y veladores,
ocupan por do quiera los portales.
Los jardines, las flores,
huérfanos son, los vientos otoñales
alejan á la gente de la aldea
que inquieta y asustada
teme mucho una próxima invernada.

Se ocupa el Ayuntamiento
en asunto que á todos nos conviene.
Tratándose de higiene
deseo se resuelva en el momento
cuestion tan importante y debatida
y que se relaciona con la vida.
Poco importa que sea don fulano
el que salga vencido,
ó salga vencedor; yo soy muy llano
y encuestion que ventajas me reporta
el nombre del sugeto no me importa,
No sea todo en valde,
que medite y que piense nuestro alcalde,
y demuestre firmeza,
y diga en las cuestiones adelante,
porque si no hay cabeza

mucho temo y no miento,
se convierta muy pronto el Ayuntamiento
en sucursal del campo de Agramante

* *

De casamientos, nada,
los amores dormidos,
las muchachas se quejan que hoy en día
no hay uno que apetezca vicaria,
y todos se declaran *insolventes*,
solo se manifiestan *pretendientes*,
pero para maridos
andan los infelices muy *huidos*.
Veremos si se advierte
alguna variación en Navidades
si alguno se convierte,
y á ver si el milagroso San Antonio
aumenta el personal del matrimonio.

* *

Voy á dar un paseo
pues me canso lector por vida mía,
y aunque la tarde se presenta fría
me voy á permitir algun recreo.

J. M. A.

¡¡MUDO!!

I.

YO Á TÍ SI, QUE EL CORAZON
ME LO ESTÁ DIGIENDO Á VOCES...

Suspendí la lectura, y reflexioné.

Pues señor, es en verdad despiadado y triste
carecer de una cosa que todo el mundo poseé,
porque—aquí para entre nosotros—mi corazón es
mudo.

Y no ha sido solo el pensamiento del poeta el
que me despertado en mí el deseo de *echar una
parrafada* con mi corazón, son mis mayores in-
centivos la persuasión con que mi patrona dice,
que me ha conocido y que si no la pago el pupila-
je, no la he sorprendido, puesto que se lo decía el
corazón.

Si lo hubiese leído tan solo, no lo creería.

Sé muy bien lo mucho que mienten los poetas,
y hubiese admirado el pensamiento; pero nada
más.

Comunicad una desgracia á cualquier hijo de
vecino, y acto seguido os dirá ¡me lo daba el co-
razón!

Decid al primero que encontréis en la calle—
Fulano es un pilla, este fulano puede ser el que
mejor os plazca, y os contestará—¡No me engañó
el corazón!

De todo lo cual deduzco, que no tan solo es pa-
lante, sino que tambien, es adivino.

Muchas veces he llevado mi mano á la parte iz-
quierda de la caja torácica, y al sentir los saltitos
que daba el caballero de las pasiones, he dicho:
esta es la mía, está á punto de caramelo, y voy á
saber cuanto quiero; pero, nunca ha desplegado
sus labios para decir, esta boca es mía.

¡Y qué feliz sería yo con un corazón parlante!

¡Cuántas noches de aburrido desvelo, y deses-
perante impotencia para la pluma, distraería mi
insómnio hablando con mi corazón del tiempo, y
de la política rusa!... ¡resignación!

El que es manco; el que carece de una pierna.
Los, en fin, los que tienen averiado su indivi-

duo, se consuelan comparando su estado con
otros mas lamentables que el suyo; pero yo ¿qué
término de comparación he de buscar? ¿puede ha-
ber mayor desgracia que tener el corazón mudo?

Si el prisionero de los pulmones hablase para
mí, como habla para los demás, le preguntaría el
número que había de salir agraciado con el pri-
mer premio en la lotería, y me redondeaba.

Le preguntaría... pero ¿á qué hacer un progra-
ma? le preguntaría lo que me conviniese saber, y
punto redondo.

¡Ay! cuando me acuerdo de mi desgracia me
pongo de mal humor!

¡Envidia á los que tienen el corazón parlante, los
envidio con tanta fé... que casi los ódio! ¡Sí, los
ódio con toda mi alma!... y una poquita más que
me presta un amigo para estas ocasiones.

No me inquieto por el presente; el porvenir es
el que me aliera.

Nos encontramos en una época de descubri-
mientos que pasan—cómo si fuera un aire cola-
do... por una puerta mal cerrada—y si por casual-
idad llegan á descubrir un medio para comunicar
á los demás la palabra del corazón, me voy á dar
con un canto en los dientes y me voy á soplar los
dedos de gusto.

Yo que tengo tan poca *lábica*, sería dichoso con
ese descubrimiento, y me veré obligado á gastar
saliva en decir cuatro vulgaridades, que ya nadie
crée, á fuerza de oírlas á todas horas; pero que no
hay mas remedio que soltarlas.

Se desterrará el hablar con el corazón en la ma-
no, como hoy se usa; y los amantes no se verán
obligados á jurar de todo corazón, lo que no sien-
ten, puesto que será el mismo corazón el que ha-
ble, y hasta que se vaya acostumbrando á mentir,
vivirá la humanidad, que ni en la gloria.

No habrá timos posibles, ni estafas, ni engaños
de ninguna clase; se conocerá todo el mundo á
las primeras de cambio; los amigos, serán tales
amigos, y no envidiosos disfrazos; y en fin, que el
ideal de la perfección humana será una verdad.

Y yo á todo esto permaneceré callado, y no cre-
rán que mi corazón es mudo, y me juzgarán, ó un
perverso ó un descorazonado.

No puede ser; necesito que hable mi corazón y
hablará; querer es poder, y hace tiempo que es-
toy queriendo.

¿Cuál será la causa de este fenómeno? ¿No seré
yo de la pasta de los demás?...

¡Esto es desesperante; horrible!

¿Quién interrumpe mis meditaciones?...

Un aficionado á la declamación; tengo la segu-
ridad que ese individuo es feliz, sabe sentir y ex-
presar lo que siente; declama con el corazón...
¡Dios mío! yo mismo lo he dicho, yo mismo co-
nozco en los demás cuando habla su corazón!... y
el mío... mudo!!

¿Qué dice?

*ó no tienes corazón
ó será de bronce ó peña...*

¡Ay!... me ha partido por el eje; me ha dado á
conocer la causa porque no habla mi corazón; eso
ha sido una alusión personal.

De bronce ó peña... si, no hay duda, mi corazón
es un adoquin ó una bomba.

Si lo primero, estoy lucido, mejor dicho, empe-

drado; si lo segundo... ¡me horroriza! por si se inflama, y pega un estallido.

¡Bronce ó peña!... no me engañó el corazón!... ¡habla! ¡habla! y sin embargo nada he oído; pero aseguro que no me engañó el corazón, luego... (se continuará) como los folletines de los periódicos.

II.

Mi corazón no habla; pero no es mudo.
Es un corazón como todos los de su clase.

VICENTE PLATÉL.

FABULILLA.

Jugaba Margarita con la cola
de su gato de Angola,
y al quererla besar, ¡quién lo pensará!
¡De un arañazo la cruzó la cara!
*Lo mismo que los gatos,
se portan en el mundo los ingratos.*

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

¡EN LIBERTADE!

A M. H. BENIGNO.

(LAMENTO.)

I.

Morrendo estás. ¡Ai Dios! Xa non se sente
O teu afervoadado hipante alento:
O mundo é xa pra tí mísera stanza,
Afrigente desterro...
¡Coitado corazón! En van lidiado
Por lauros apañar con farto empeño,
Xamáis calmar lograch' as tuas ansias,
Nada topar comreto.
Trás da imáge do ben, manetizado,
Ibas de sol á sol tolo correndo,
As áas alongando n-o vacío
Sin chegar á prendelo.
Cada trunfo dourado que lograbas
Nova strela mostraba ós teus anhelos,
Cal imán atraguéndot' amorosa
Pra cebar teus desexos.
Querías arrombar as cousas todas
Que o mundo camiñar vê sin arrepro;
É caiche rendido maldiziando
Teu poder incomreto...
¡Ilusiós, ilusiós!... Somentes viches
A fria estrilidá d' es' alto empeño
Cochand' o gran carril da vanidade,
Cal da morte os trofeos.
Suspiros engarzados n' alegría,
Nubeiros de temor n' un día ledo,
Mortal esconfianza, amargas dudas,
Maginarios enredos...
Por cima dos pasales inseguros
Do teu curto, voraz, vivir sedento,
Dicíanche de cote:—¡Adiante!... ¡Adiante!—
Levándot' ó deserto...
Cando máis alta erguías tua testa,
Cando máis lumes daba teu ingenio,
Máis perdido de vista t' atopabas
N-este mundo pequeno.
Unha lus che quedou tan solasmente,
O nunca de perder vivo luceiro
Pendon do Gardian que vai guiando
O sprito á porto certo.
¡Ai d' aquel que refugue seus albores
E cego s' encomende viageiro
Ós mares troboados d' esta vida
Preñados de tormentos!...

II.

Finóu a competenza da materia:
Rayeuse do porvir o mouro lenzo:
A yalbre das pasiós caéu tronzada
Diante do eterno cetro.
O cárcer corporal abre suas portas:
Talla os grillós tiráns o pensamento:
E renovado o sprito a terra deixa
Liberto dos deseyos...
Xa non hai maus no chau que o scravicen:
Non prender a razon anentamentos:
Os vóxos dos suspiros depurados
O empíreo van direitos.
Muchous' a fror da carne degoante;
E coma frecha d' ouro, á voz do Eterno,
Do fondo do seu cális trasformante
Círcio traspon os céos.
A esenza da virtú caritabile
Y os ais do purgador repentimento
As alas son q' o erguen redemido
Da venturanza ó termo.
En van a sin piedá, reina das tombas,
Este de o gadañon para detelo:
O Año do Calvario c-o seu sangue
L' abre inmortal carreiro.
Vivir poñ, é penar: morrer de cote.
Morrer c-a luz da Fé; é vivir certo.
Voar á eternidade á pór de loitas...
É trunfar por comreto.

F. DE LA IGLESIA GONZALEZ.

Setiembre de 1881.

LOS PIÉS DE LA MUJER.

Cartas á mi amigo Mauricio.

CARTA PRIMERA.

Tomo la pluma, amigo mio, para emprender contigo un viaje al campo inmenso llamado *la mujer*.

El terreno que vamos á examinar, hoy, despues de cerca de veinte siglos de exploraciones, permanece tan desconocido como el primer día.

No se te oculta que la excursion es peligrosa; pero creo que de ella saldrá la luz.

Vamos á estudiar el pié de la mujer.

No hay mujer fea, mientras tenga el pié bonito.

El pié es la voz del alma. Poniendo el hombre la atencion en aquel, oye lo que ésta le dice.

Y, chico, hay piés femeninos tan elocuentes, que á su lado la elocuencia de Demóstenes, Ciceron y Bossuet, parecería tortas y pan pintado.

Yo no he oído esos modelos de elocuencia, pero estoy seguro de que no me fascinarían hasta el punto de hacerme echar al Canal. En cambio, un pié bonito me seduce tanto, me tiene tan pendiente de sus órdenes, que si, con uno de aquellos mohines que le son propios, me lo pidiese, lo cumpliría sin vacilar.

¡Ay, Mauricio! Cuando me pierda, ríndeme busques nunca pendiente de unos ojos, agarrado á unos cabellos ó pegado á unos lábios. Búscame, sí, debajo de algun diminuto pié, tal vez en su zapato.

Hay gentes que gozan de grande autoridad, y sostienen que el alma de la mujer habla por medio de las manos y de los ojos. Esas gentes dicen lo que no sienten, ó no saben lo que se pescan.

No te negaré su proposicion por entero. Confieso que hay almas que se muestran al público

en las manos ó en los ojos de la mujer, pero son las mas vulgares. Las almas grandes imprimen lo que sienten en el pié.

No puede ser de otro modo.

las manos y los ojos están demasiado al alcance de la vista de todo el mundo. Esto ha hecho que se prostituyeran, que se comerciará con ellos hasta tal punto, que hoy han perdido su dignidad y el prestigio que debe caracterizar á los ministros plenipotenciarios *del amor*.

Una tierna mirada de una mujer, cualquiera la consigue, y un apretón de su mano cualquiera lo alcanza. Esto hace que sólo las almas vulgares hablen por semejantes medios.

El pié, á causa de la posicion especial que ocupa, y que le envuelve en una atmósfera llena de misterio, es el órgano mas apropiado para exteriorizar los pensamientos, y sentimientos de un alma grande.

¡Ay, Mauricio! Tentaciones tengo de no concluir esta carta, porque á fuerza de pensar en los piés de la mujer, pierden los míos los estribos.

¿No te ha sucedido nunca ir por un paseo público, y quedarte suspenso ante el espectáculo que presenta una multitud de piés mujeriles, que apenas asoman la cabeza por el agujero que forman las sayas levantadas por unas manos encantadoras?

¿Y no te indica esto que las mujeres saben bien que el pié es superior á la mano, toda vez que pone ésta al servicio de aquél?

¿No te ha sucedido nunca sentir flechada tu alma por un pié *descarado*, que ya no se contenta con asomar la cabeza, sino que muestra todo su cuerpo á la admiracion del público?

Si nada de esto has experimentado, no me lo digas, porque creeria que no tienes corazón. Mas si eres poeta, como me has dicho; no puedes menos de confesar que la mayor parte de tus poesías han sido inspiradas por algun pié.

En ellos bebe el poeta raudales de inspiracion.

Vuelvo á mi tema. Una mujer superior no habla con las manos ni con los ojos, sino por medio del pié.

Un pié suspendido en el aire, que sólo interrumpe su movilidad de cuando en cuando, tocando al suelo con la punta del zapato, ¿no te está diciendo que piensa en su amor la mujer que lo mueve?

Un pié que con su botina taconeá el suelo dando golpes rápidos y seguidos, como si quisiera castigar en él las faltas que *otro* ha cometido, ¿no te indica que su dueño está sufriendo un arrebato de celos?

Un pié que se mueve lánguidamente, trazando pequeños círculos, ¿no te dice á voces que la niña que sustenta está gozando de un placer indefinible?

Poro... ¿á qué seguir enseñándote el lenguaje del pié, cuando tú lo comprendes tan bien como cualquier otro?

Amigo: sé que tienes el poder de resistir, sin perder la calma, una ardiente mirada de los ojos más hermosos, y también un apretón de la mano más pequeña; pero apostaríá á que no resistes sereno un pisotón de un pié hechicero.

La física nos dice que todos los cuerpos pesan. Lo que la física nos dice, es una solemne mentira.

Yo remito al físico más pintado á hacer la prueba: que sufra el pisotón de una mujer, y verá que su cuerpo no pesa.

¡Qué de cosas nos dice un pisotón! Al hombre que lo recibe le hace vislumbrar todo un Edén.

Voy á concluir esta carta, querido Mauricio, vertiendo una idea; pero ántes de escucharla, procura que no la oiga ningun filósofo.

La filosofía no ha podido descubrir en qué parte del cuerpo reside el alma. Nada digo del hombre, pero sí estoy seguro de que el alma de la mujer habita en su pié.

JUAN VALLÉS.

¿YO CASADO?

Es muy bueno el estado del matrimonio:
es muy bueno, muy bueno...
¡para el demonio!

Confieso qu^d una niña de lindos ojos pueda hacerme á sus plantas *¡*istrar de hinojos; seguirla á todas partes cual si yo fuera la sombra que á su cuerpo fiel persiguiera; hablarla eternamente de mis amores y de los pajaritos y de las flores, del lago tembloroso que amor murmura, del canto de las aves en la espesura... ¿pero hablar á tal niña de matrimonio?
¡No, pues júbilo fuera para el demonio!

Es la mujer que adoro con grande anhelo, de las dichas que ansio, mi dulce cielo; es su boca purpúrea, la coralina concha en que habrá nacido lúbrica Ondina; sus dientes son las gotas que se han cuajado en la concha y esperlas se han transformado; finalmente, es tan bella, cándida y pura, que de fijo es la Reina de la hermosura. Mas ¡oh lector! si me habla de matrimonio, sus encantos no veo...
¡veo al demonio!

Y tal vez yo me case, y entonces diga que es la esposa adorada la dulce amiga que arrebatá y conmueve los corazones si los han malherido las aflicciones; que en su limpia mirada la luz destella y que en vez del espejo me miro en ella; diré por consiguiente de mi ventura que es el estar soltero la gran locura... ¿pero yo he de callarme que el matrimonio aunque á entrambos Dios *casa*, *caza* el demonio?

MARCELINO SORS MARTINEZ.

RIMAS.

I.

El manantial resbala en un arroyo,
el arroyo vá al río, el río al mar...
Las ideas que nacen en mi mente,
¡Dios mio! ¿á dónde irán?

II.

Del cuerpo inerte, en la olvidada tumba,
nace el gusano del reptil manjar...
Del pensamiento que en mi mente late
¡Dios mio! ¿qué será?

III.

¿Qué sois ideas, que acaricia el alma?...
 ¡una chispa fugaz!
 ¡Luz de un momento! ¡Claridad de un día!
 y luego... oscuridad!!

VICENTE PLATÉL.

EL QUE HACE VERSOS.

Dígole á V., amigo lector, que soy una calamidad y no de las pequeñas.

Desde que mi pluma pecadora trazó el primer renglon que verso pudiera llamarse, hasta la fecha, las musas castigando sin duda mi pecado y diciendo tal vez para su colete—caso que lo gasten—*en la culpa llevar la penitencia*, han hecho llover sobre mi mil desventuras.

En varias ocasiones he hecho formal promesa de no intentar jamás penetrar en terreno que, segun las desdichas que me acarrea debe estar vedado; pero ¡ay! que mi voluntad es menos fuerte que la tentación que me acosa.

¡Perdon, divinas musas! Harto castigo tienen ya mis pecados literarios.

Cuando á las altas horas de la noche siento bullir en mi mente la inspiración; cuando, impulsado por un no sé qué desconocido, me lanzo en alas de la fantasía exaltada á los espacios ideales, entonces créome artista, siéntome poeta.

Mas luego el desencanto mata la ilusión: la soñolienta y gangosa voz del sereno rompe el sagrado silencio en que el mundo estaba sumido, y la inspiración huye avergonzada á ocultarse en su recóndito retiro, dejándome, para consuelo, algunos girones de su rasgado ropage.

(¡Me parece que hablo bien!)

He cifrado mi ambición en alcanzar el dictado de poeta, para mi muy honroso: no sé si lo conseguiré: hoy por hoy, mis amigos, tratándome con gran indulgencia dicen *que hago versos*.

Profanación del arte.

¿Y cuáles son, en verdad, los frutos de mi imaginación?

El estudiante de latinidad que ansía demostrar á su Elisa la inmensidad de su amor en altisonantes renglones, me hace intérprete de sus sentimientos.

El niño impúber que por San José, la Páscoa ú otra fiesta cualquiera, trata de halagar á papá, el tío ó la abuelita, con la risueña esperanza del sombrero de castor ó el caballito de madera, viene á mi para que yo en un par de seguidillas haga presente al felicitado lo entrañable del afecto del felicitante.

El cartero, el repartidor de periódicos, todos los que un día señalado del año desean conmover el corazón ajeno, para que su objeto se cumpla como anhelan, vienen á mi, *que hago versos*, en demanda de diez renglones que expresan los consabidos conceptos de *aguantar la intemperie*, *servir con fidelidad*, y lo que es de más interés para ellos, el *merecido aguinaldo*.

¡Oh, musa ramplona, que á tales bellaquerías te prestas, contempla tu obra, y roba su carcajada á Homero, para celebrar dignamente tu hazaña!

¡Miserere mei Deus!

Nunca podrán borrarse de mi memoria las palabras de un amigo, al que enseñé, con toda la ilusión de los 16 años, unos de mis primeros versos.

Leyólos con atención, enarcando la poblada ceja; sonrisa de satisfacción contrajo sus gruesos labios, y con acento protector exclamó:

—¡Hombres habrá de 40 años que no lo harán mejor!

¡Feliz expresión!

Si á los que dedican sus ocios al culto de las musas les sucede lo que á mi, vida envidiable es, por este concepto, *la del que hace versos*.

Al menos yo, por mi parte, puedo confesar francamente que soy una calamidad.

Perdone V., señor lector, que le haya molestado con esta confidencia, y mande—pero no hacer versos—al autor de este articulejo.

A. J. PEREIRA.

LA SIEMPREVIVA.

A JULIA.

I.

Decirte que eres hermosa,
 simpática y espresiva,
 elegante, inteligente,
 y dulce como el almíbar;
 son cosas que, siendo ciertas,
 por lo gastadas fastidian
 y te enojará escucharlas
 tanto como á mi el decir las.

Hago, pues, punto y aparte,
 pues fuera extraño, á fé mia,
 el presumir á mis años,
 de galante requebrista,
 cuando ni en mis buenos tiempos
 tuve esa afición ridícula,
 siempre de mí tan distante
 como el marcharme á la China.

Yo que tengo por las flores
 una pasión escesiva,
 voy á contarte la historia
 de una, modesta, humildísima,
 y como gran semejanza
 tiene con la historia mia,
 hoy quiero en este romance,
 hecho para tí, escribírtela.

II.

Para celebrar su santo
 regaló su madre á Silvia,
 un lindo bouquet formado
 con flores muy escogidas.

Habia en él, pensamientos,
 claveles, rosas y lilas,
 violetas, jacintos, dalias,
 geráneos y clavellinas...
 en fin, las mas apreciadas
 que el jardinero cultivaba,
 por vistosas, por fragantes,
 por raras y por sencillas.
 Encontrábase en el centro
 entre varias escondida,
 una que no deslumbraba
 por fragante ni por linda,
 así, como avergonzada,
 descontenta de sí misma,
 por hallarse en competencia
 con tan preciosas vecinas.
 Y por eso no es extraño,
 que no fijase la niña
 en ella, ni una mirada,
 de sus radiantes pupilas.

III.

¡Qué alegre, qué satisfecha
está con sus flores Silvia!
ya las miraba anhelante,
ya las besaba solícita;
ya con febril entusiasmo
las mostraba á sus amigas,
complaciéndose en que al verlas
tuviesen todas envidia.

Encantada con las flores
pasó Silvia todo el día,
y cuando llegó la noche
las colocó entristecida,
en un búcaro con agua
que frente al lecho tenia.

Se acostó, siempre mirándolas...
al fin, se quedó dormida
y hasta en medio de sus sueños,
las lindas flores divisa.

IV.

De la aurora al primer rayo
salta del lecho la niña,
á besar aquellas flores;
que eran su monomanía;
pero ¡cuál fué su sorpresa
al ver que ajadas, marchitas,
estaban yá, casi todas
las que aun pétalos tenían!

Llora, se aflige, solloza,
suspiros lanza á la vista
de aquel doloroso cuadro,
de aquella ilusion perdida.

Mas, fijándose un momento
en la triste florecilla
que se encontraba entre todas
fresca, lozana y erguida;
corre á buscar á su madae
y la dice:—Madre mia,
¿por qué estas flores tan bellas
ayer, místicas hoy se miran?

¡Ay! Dime ¡cuál es el nombre
de esta flor desconocida,
que cuando todas perecen,
se conserva siempre viva?

La madre dándola un beso
cariñoso en la mejilla,
la dice:—Silvia del alma,
esta leccion Dios te envia
para que aprendiendo vayas
que lo que mas nos fascina,
suele ser lo que mas pronto
desparece á nuestra vista.

Tú, que amabas estas flores,
sin duda ayer no creias
que hoy fuesen tristes despojos,
secos tallos con espinas.

Acaso no habrás fijado
una mirada solícita,
en esta flor tan humilde
que hoy inmarcesible admiras.

Pues bien: esa flor se llama,
como lo has dicho tu misma
sin conocerla: se llama,
la *Perpétua* ó *Siempreviva*.
Es la que el amor de madre
por lo eterno simboliza;
es ¡ay! la que se consagra
á las personas queridas,
cuya pérdida lloramos
con lágrimas afflictivas.

V.

Recobrando, Silvia, entonces
su juvenil alegría,
coge la flor y la pone
en sus cabellos prendida.

Desde entonces la conserva,
como prenda estimadísima,
y es aquella flor modesta,
su compañera, su amiga.

VI.

Yo tambien, cual Silvia bella,
en mi juventud marchita,
con delirio amé á las flores
aromáticas y lindas
Y, como Silvia, en despojos
llegué á verlas convertidas,
y tambien lloré, cual ella,
al tiempo que las perdía.

Tambien me quedó una sola;
una, sí, que simboliza
el uolor, el sufrimiento
que á mi corazon contrista;
mas siendo imperecedera
aunque inodora y sencilla,
yo quiero, Julia, ofrecértela,
para que espresar consiga
el puro y durable afecto
de la amistad que me inspiras.

Por eso dártela quiero
hoy, grabada en estas líneas,
como *Perpétua* memoria
de mi amistad *Siempreviva*.

BENITO LOSADA.

—•••—
MONDARIZ.

(APUNTES DE UN VIAJE.)

(Conclusion.)

Llegó pues el momento de tomar las de Villadiego, y no hubo remedio sino arreglar los trabajos y abandonar á mis apreciabilísimos compañeros.

Mi estómago no habia experimentado gran mejoría, pero como en este pícaro mundo no se consuela el que no quiere, yo me consolé con la esperanza de que había de pasar un invierno magnífico.

En cambio á mi lado se alzaban gozosos otros decantando el sublime poder de los manantiales, y muchísimos que llegaron este año á Mondariz secos y estenuados, se volvieron al punto frescos y gordos, prodigio de las aguas tan solo comparable á la magia del chocolate de nuestro paisano D. Matias Lopez, ex-senador del reino y natural de Sárria.

Dispuesto ya á la marcha, despedíme del Doctor Pondal, de quien conservaré gratísimos recuerdos, pues si como médico me asistió como él sabe hacerlo, como amigo me prodigó grandes é inmerecidos obsequios, y en fin como aficionado al canto me hizo *el duo* varias veces, cuando á los pálidos rayos de la luna entonábamos el precioso vals de *Las campanas de Carrion*.

No olvidaré tampoco al propietario de las aguas D. Enrique Peinador y á su apreciable familia, pues todos me atendieron muy mucho y tuvieron paciencia para escuchar una y mas veces, la terrible historia de la dolencia que me aqueja.

Todo en fin es bueno en Mondariz y si alguna cosa era regular, trocose en buena el dia que yo abandoné las aguas.

Me refiero al coche que conduce los viajeros hasta Porriño.

Reservado me estaba el estrenar uno magnífico, flamante, nuevo, venido de París y propiedad de Peinador.

Despues de los abrazos de ordenanza, de haber

me despedido de la amable Enriqueta, y de todos mis compañeros, á las dos de la mañana y cuando todos disfrutaban las delicias de un tranquilo sueño, cojido del brazo del Padre Senra Freitas, dirigíme al *voitiure*, y habiéndose colocado en los asientos restantes la familia portuguesa de las *pombiñas*, nos dirijimos en medio de las sombras de la noche hácia Puenteareas.

Al recorrer los lugares que hacia quince dias atravesára por vez primera, mi alma experimentó nuevas emociones.

Mis cálculos y mis pensamientos se referian á las bondades de las aguas, y al efecto que producirian en mi individuo.

En aquellos momentos no experimentaba grandes ventajas y tan solo sí, notaba más ligereza en el bolsillo.

Los primeros *suspiros* del alba alumbraron nuestra entrada triunfal en Puenteareas, que dista ocho kilómetros de Mondariz.

Allí nos sorprendió la visita de la *Correa*. No crean ustedes que esta correa es de suela ó cosa semejante.

Correa en aquellos valles es femenino de *correo*, y por lo tanto es la encargada de conducir la correspondencia desde Puenteareas á Mondariz.

La supra dicha correa, venia á reclamar una porción de *reis* á los portugueses, y sobre si le habian pagado ó nó, se armó un jaleo, en que tuve que intervenir á fin de evitar un conflicto internacional.

Seguimos nuestro viaje y al llegar al Porriño fué Troya.

El coche nuevo no se abria, el pestillo de la puerta se habia corrido, y no habia fuerzas ni mañas humanas que la pudiesen descorrer.

El tiempo urgia, el jesuita portugués gritaba, las portuguesitas se impacientaban, yo me reia, el mayoral juraba, y el silvido de la locomotora anunciaba á lo lejos la próxima llegada del tren que habia de conducirnos á Vigo.

El conflicto era atroz.

En aquel instante concebí por vez primera los terribles momentos que habrá pasado Napoleon *petit*, despues de lo de Sedan; me *remonté* mas alto y casi sufrí las torturas de Guzman en Tarifa; en fin que la cosa no se arreglaba, que el herrero no aparecia, que la puerta no podia abrirse, y que el primer toque de la campana, nos anunciaba con su lengua de metal, *Señores viajeros al tren*.

Los portugueses creyeron si seria una burla jugada á su nacion por Sagasta ó Vega de Armijo, pero pude convencerles de que no era así, y que solo la casualidad ocasionaba nuestra desgracia.

Al fin hubo de tomarse una resolucion y sin otro remedio, nos lanzamos todos por la ventanilla.

Yo fuí el primero, los portugueses me empujaron, el mayoral, un alguacil, un alquilador y una frutera me recogieron.

El segundo fué el padre Freitas, y á este ya costó algun trabajo *arrancarlo*; en la refriega le cayó un zapato.

Los portugueses *varones* salieron tambien y quedaron solo las dos *pombiñas*.

Si *pombas* fueran tendrían alas y podrian volar,

como resultarían de carne y hueso, hubo que ayudarlas y el momento fué terrible.

El marido, recién casado, hombre meticoloso, queria que saliera primero la cabeza y despues los piés de su Sra., y la Sra. queria *sacar* primero los piés.

La cuestion se agriaba y la campana y el pito tocaban y el padre Freitas y yo armados con nuestras mantas, paraguas, breviarios, botellas de agua, etc., etc., abandonamos á los disputadores, tomamos asiento en un departamento de primera y no sé por mi parte si la familia de las *pombiñas* habrá terminado la cuestion, lo que si sé, es que no llegaron á la hora de partir el tren.

En el wagon encontramos al compañero de aguas Mariano, joven monfortino, simpático, atento y amable, y á un matrimonio procedente de Madrid.

El marido habló en media hora que corrimos juntos, de *foros*, religion, ferrocarriles, minas, fábricas de jabon, desestanco del tabaco en Filippias, y otras muchas cuestiones, todo aderezado con testos latinos, de las ganaderías de Virgilio, Lucano y Propercio.

En Redondela nos separamos todos.

El reverendo Jesuita marchóse á Vigo, para embarcarse con direccion á Irlanda, y los otros amigos se marcharon á Vigo.

Yo esperé la diligencia y *embarquéme* para Pontevedra.

Ocupé un asiento de berlina y de los dos restantes se posesionaron el Sr. Matos, Gobernador de Pontevedra y su secretario particular D. Antolin Mosquera Montes, oficial del Gobierno civil de la provincia que recorriamos.

El Sr. Matos, segun me dijeron despues, venia de la Cañiza, de tomar aguas recetadas por el Doctor Rodriguez Seoane, y traia en su poder datos preciosos recogidos en los manantiales del Sr. Marqués del Pazo de la Merced.

Ya en Pontevedra, me dirigí al parador en donde me obsequiaron mediante el estipendio de unos reales, con una modestísima comida, que fué agradable y mucho por haber tenido el gusto de saludar en la mesa al Sr. D. Angel Mayo, Inspector de Ingenieros, ilustradísimo profesor de la Escuela, y autor de los proyectos para surtir de aguas á Santander y Jerez que tanto nombre le han dado.

Antes de subir al coche di un estrecho abrazo á mi buen amigo Pablo Maroto, Fiscal de Pontevedra, y luego me lancé hácia el Carril, y en este pueblecillo tomé el tren y no *paré* ó mejor dicho no paró el tren hasta Santiágo.

En Padron di un abrazo al Juez de primera instancia, persona que quiero con todo mi corazón, y que empezó su carrera cuando muchos que hoy disfrutaban altas prebendas en la magistratura, aun no sabian lo que es una escepcion dilatoria.

En fin terminaré; á las nueve tomé asiento en Santiago en la Carrilana, y á las cinco de la mañana imprimí mi breve planta en la calle de la Rua-nueva de la Coruña.

Mis apuntes se han concluido, los beneficios de las aguas de Mondariz creo empezaré a experimentarlos despues de terminada la época de Carnes Tolendas; otros compañeros están sanos y

hermosos, á mi no me estaban *indicadas*. Que las aguas son buenas, es indudable; que dentro de breves años será Mondariz el Vichy de España, no merece los honores de la discusion; que los propietarios son finos y atentos está probado hace mucho tiempo; que el Doctor Pondal es un hombre de ciencia y sociedad, ya lo he dicho repetidas veces; que el país de Mondariz nada tiene que envidiar á los magníficos valies de Suiza, es una verdad del evangelio; pero que yo no digiero ni medianamente las legumbres y que tengo unos ardores en el estómago que me causan horas fatales, es tan cierto como que he vuelto á mi casa con unas cuantas docenas de duros menos que cuando salí de ella.

J. M. A.

ADIOS, CARMELA.

Carmela, Carmeliña
d' ollos de ceo
míram' un pouquiño
q' estou morrendo
e xa que morro,
queimareime n' o lume
d' eses teus cilos.

Atopeite noutronte
d' a fonte preto,
que d' a corda levabas
un boi marelo.
Tiven envidia
d' o boi, e hastra d' a corda
que n' a man tiñas.

Moi quedo, moi quedíño
sei que cantabas,
á falaba d' amores
aquela cántega.
Sí, ven meu acordo;
que cubertos de vágoas
tiñal os ollos.

Eran aquelas vágoas
com' os orballos
q' están n' os carabeles
abaneando.
Eu sede tiña;
e dera por bebelos
á miña vida.

¡Aa...! ¡retorcel' o bico!
xa sei, Carmela,
que de noite con outro
falas n' a eira.
Baite, rapaza;
bule ben, que n' fonte
Pepe t' agarda.

Vaite, e conto calado,
xa dobro á folla
Posto que me non queres
adios, mas novas...
Olvidareite,
que, escomasi, n' o mundo
sobran mulleres.

BENITO LOSADA.

EPÍGRAMAS.

(DEL PORTUGUÉS, DE BOCAGE.)

Enfermo estaba un poeta
Y un avisado doctor
Mandó ~~en~~ todo rigor
Que le pusiesen á dieta.
—La medicina ahorrad,
Dijo entonces el paciente;
¡Señor, si precisamente
Muerdo de esa enfermedad!

Que es descendiente de Mata
Sostiene el doctor Maletas,
Y con papeles lo afirma.
—¿Con papeles?—¿Con recetas!

—Léeme, Pedro, tus versos.
—Líbrame de esos apuros.
—¿Qué temes?
—Temo que quieras
Leerme á tu vez los tuyos.

A. J. PEREIRA.

RECORTES.

El Sr. D. Jacobo San Martin, ha tenido la bondad de remitir á nuestra redaccion un ejemplar de la *dolora dramática*, en verso, de que es autor y que lleva por título: *Deuda satisfecha*.

El juicio favorable que á todos los periódicos ha merecido dicha obra, y las indicaciones que acerca de ella hizo nuestro revistero, nos relevan de encomiar de nuevo el reconocido mérito de tan preciada joya.

Damos las gracias por su atencion y la enhorabuena por el éxito obtenido al Sr. San Martin.

IMPRESA DE PUGA.—1881.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.	
Un mes.....	4 reales.
Tres meses.....	10 »
PORTUGAL:	
Semestre.....	32 »
Un año.....	60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.	
Seis meses.....	10 francos.
Un año.....	18 »
AMERICA y FILIPINAS.	
Seis meses.....	3 ps. 1s.
Un año.....	'50